

¡No es nada lo del ojo!

Expresión que empleamos cuando alguien da poca importancia a algún hecho que la tiene y grande.

La frase completa es: ¡No es nada lo del ojo... y lo llevaba en la mano!, manera de ponderar por antífrasis algún grave daño.

Alude a algún personaje que perdió el ojo, por accidente o en pelea, y que, llevándolo en la mano, a la vista de todos, trataba de quitar importancia al gravísimo percance.

Correas, en su vocabulario de refranes, no cita esta expresión, pero cita varias de la misma índole y significado, como las de: No es nada la meada, y calaba siete colchones y una frazada. No es nada la meada, y calaba siete colchones y una manta, y hacía campanitas en el suelo. No es nada la meada: calaba siete colchones y nadaba un duey debajo. No es nada, que del humo llora. No es nada, sino que matan a mi marido. No es nadilla, y llegábale a la rodilla.

El padre Isla, en su famosa obra Fray Gerundio de Campazas, al hablar del sermón del Fray Gerundio predico en su pueblo, cita el dicho No es nada lo del ojo, y llevábalo de fuera.

Fuente: El gran libro de los refranes (Editorial Libsa)